ORACION
QUE
EN LA JUNTA GENERAL Y PÚBLICA,
QUE TUVO LA REAL ACADEMIA
DE SAN CÁRLOS
DE LAS NOBLES ARTES DE LA CIUDAD DE VALENCIA

EN EL DIA 24 DE JULIO DEL AÑO 1789

CON MOTIVO DE LA DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS ASIGNADOS A LOS ALUMNOS OPOSITORES QUE LOS GANARON,

Y EN ALABANZA

DE LAS NOBLES ARTES,

DIXO

EL M.R.P.Fr. ANDRES DE VALDIGNA,
Ex-Lector de Sagrada Teología, Ex-Provincial de la Provincia de Menores Capuchinos de Valencia, Calificador del Santo Oficio, Inquisidor Ordinario de este Arzobispado, y Académico honorario de la misma Academia.



EN VALENCIA
EN LA IMPRENTA DE JOSEF Y TOMAS DE ORGA,
AÑO DE MDCCXC.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

M. I. S.

Hace muchos siglos que las Artes de la Pintura , de la Escultura y de la Arquitectura logran entre las naciones cultas eminentísima reputacion. Siempre han tenido el honroso dictado de NOBLES; sin que la envidia de los profesores de otras artes les haya disputado esta preeminencia constantemente apoyada por el aprecio y estimacion de los Príncipes más instruidos y sabios, en tanto grado que la nobleza en el dia de hoy la tienen por renombre y como por herencia indisputable. Por NOBLES ARTES nadie entiende sino la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, no obstante que hay otras honestísimas y utilísimas al género humano. ¿De dónde M. I. S. les viene a estas Artes una executoria tan antigua y tan apreciable? Si es por la estimacion que los Príncipes han hecho en todos los tiempos cultos de los profesores que han hecho

mayores progresos en ellas, no se podrá negar que son, no solamente nobles sino nobilísimas. Los Griegos, a quienes justamente reconocemos por los primeros y mejores maestros de la Pintura, Escultura y Arquitectura, prohibieron el exercicio de estas Artes a los Esclavos y gente vil, reservándolo únicamente para la Nobleza. Los Romanos que aprendieron estas Artes de los Griegos, las tuvieron en igual aprecio y estimacion. No se desdeñaban de exercitarse en ellas los hombres más distinguidos por su nacimiento y por su dignidad. Quinto Fabio Senador Romano, varon nobilísimo, fué Pintor, y lo fué por renombre. ¡Tanta fué su aplicacion, destreza y habilidad en la Pintura! Poco ménos que iguales progresos en esta admirable Arte hicieron los Emperadores Adriano, Marco Aurelio Antonino el Filósofo, y otros muchos. Despues de la restauracion de estas Artes en el siglo XVI, en el quál comenzaron de nuevo a reflorecer, recobraron tambien la más alta estimacion de los Príncipes. Leon X no se contentó con celebrar dignamente la habilidad del gran Rafael, sino que le

ofreció la Púrpura Cardenalicia, que sin duda hubiera obtenido, si la muerte no le hubiera privado de la vida. Cárlos V, gran protector de las ciencias y de las Artes, hizo particulares honras a Ticiano, colocando su retrato entre los de los Príncipes de la Casa de Austria. Fueron particulares las atenciones que Felipe II Rey de España tuvo con Peregrino de Bolonia, a quien dió el título de Marques, y un Estado cuyas rentas le mantuviesen con la decencia correspondiente. Pedro Pablo Rúbens fué destinado por Felipe IV a la embaxada de Inglaterra, y despues de esta honra tuvo la de ser Gentil-hombre de Cámara. Y si hubiera de proseguir en referir la estimacion que los Príncipes y Soberanos más ilustrados han hecho y hacen de la Pintura, Escultura y Arquitectura, y de los profesores eminentes de estas Artes, seria molestar a un concurso tan respetable con noticias muy comunes y triviales. Si la excelencia pues de estas Artes tan celebradas la hemos de considerar por el aprecio y estimacion que de ellas han hecho las naciones más ilustradas y cultas, y los Príncipes de mayor

discernimiento y mejor gusto, estas Artes son nobilísimas; su nobleza está muy bien executoriada: y la posesion en que se hallan de ser NOBLES por renombre, es solidísima, y no flaquea por parte alguna. Mas no es esta la nobleza que yo busco. La estimacion y aprecio que los hombres más sábios y los Príncipes más poderosos hacen y han hecho de esta profesion, sin duda alguna las ennoblece. Mas esta es nobleza de reputacion, nobleza de opinion: y yo deseo saber, en qué se funda esta opinion y reputacion eminente, que han merecido estas Artes entre todas las demas. ¿Qué mérito tienen, que así las distinguen los que más las conocen? ¿Quál será su naturaleza y excelencia, la quál elevándolas sobre todas las demas producciones admirables del ingenio humano, se llevan tras sí los ojos, la admiracion y el aprecio de aquellos hombres ilustrados, justos estimadores del mérito? No será fácil decir esto, a mí particularmente que poco o nada instruido, no digo de la perfeccion de estas nobilísimas Artes, sino aun de sus primeros rudimentos, me veo precisado en el dia de hoy a

hablar en presencia de sapientísimos profesores y maestros, y de un concurso sumamente autorizado, grave y sabio. Con todo eso, aunque sea con un estilo sencillo como yo lo acostumbro, y con poco ingenio y talento, diré lo que alcanzo. La nobleza de estas Artes, la qual nunca será bastantemente elogiada, está íntimamente unida a su naturaleza. Estas ARTES son NOBLES, no por la reputacion y aprecio de los hombres, sino porque son COMPAÑERAS INSEPARABLES DE LA VIRTUD. Este, M. I. S. será el asunto de este breve discurso.

Las NOBLES ARTES no tienen por objeto solamente la imitacion de la naturaleza. Esta es una de sus perfecciones y tal, que quando esta imitacion se halla executada con exâctitud y propiedad, arrebata los ojos, admira y pone el ánimo en una dulce suspension. A la verdad es cosa admirable, por exemplo, ver sobre un lienzo, o sobre una tabla correr un rio, asomarse entre las aguas los peces nadando, ver volar las aves por el ayre, arrojarse hambrientas a las mieses: Cubrirse el cielo de nubes, ver en una parte una gran obscuridad, en la otra verse

la luz de los relámpagos, los rayos impetuosos que despiden contra los edificios, y otras cosas semejantes que el pincel gobernado por una mano diestra sabe executar. Esta imitacion de la naturaleza es perfeccion del Arte de la Pintura, admirable, preciosa y digna de los mayores elogios. Pero esta Arte y las demas no estan ceñidas dentro del pequeño espacio de la imitacion. Por medio de esta, que allana el camino, le suaviza y le hace agradable, se dirige hácia la virtud, y a inmortalizar su memoria entre los hombres. Esto es lo que hace a estas Artes, no solamente nobles sino nobilísimas, conservando en el mundo la memoria, el resplandor, la fama y aun la gloria de la virtud. La virtud es un don precioso, en cuya comparacion todo el oro es un granito de arena, toda la plata un poco de lodo, y todas las riquezas del mundo como nada. Es un don celestial digno del Padre de las luces de quien se deriva. Es un don divino y un pequeño arroyo, que tiene su orígen en el inmenso piélago de la claridad del Omnipotente. Este don precioso, celestial y divino, despues que el

primer hombre fué despojado de él por su rebeldía, es forastero en el mundo. Desde aquel tiempo la virtud está como de paso en la tierra, es extrangera en esta region. Y aunque se dexa conocer, tratar, amar y buscar de los hombres, con quienes tiene sus delicias, son tan pocos los que verdaderamente la codician, que apenas ha tenído en muchos siglos domicilio sobre la tierra, aun entre aquellas naciones que se han gloriado de conocerla y de estimarla; y para que no se apague del todo esta luz que nos manifiesta este gran tesoro, es utilísimo al género humano, se conserve en el mundo la memoria de aquella tal qual virtud que ha habido sobre la tierra, las naciones que la han cultivado, los frutos que en ellas ha producido, el tiempo que ha permanecido, y la honra y la gloria con que la han tratado. Este es el objeto de la ciencia que llamamos historia: a la qual los sabios y eruditos justamente reconocen por maestra de la vida humana. Esta nos pone delante de los ojos el principio de los grandes Imperios, las virtudes en que se fundaron, sus progresos, su extension, sus

conquistas, sus revoluciones, su decadencia y los vicios que ocasionaron su ruina. Nos refiere las hazañas de sus varones ilustres, su prudencia, su fortaleza, su constancia y las demas virtudes que los hicieron dignos, o de mandar los exércitos, o de ocupar los primeros empleos entre los Magistrados, o de la Toga, y tal vez de la Soberanía. La historia nos hace ver la clemencia y la dulzura con que los Soberanos amantes de la virtud han gobernado los pueblos, la sujecion de estos y su fidelidad, el respeto y la observancia a sus leyes, su ocupacion, su aplicacion a las Artes útiles, su industria, su comercio, su navegacion, y quanto es conducente para producir en un Imperio la abundancia, las riquezas, la paz, la tranquilidad, el órden, la justicia y toda virtud. Esto nos pone delante de los ojos la historia, convidándonos a la práctica y al exercicio de las virtudes, las quales sin duda alguna son las que han hecho y hacen robustos y felices los Imperios, así como los vicios los enflaquecen, los manchan, los obscurecen y los arruinan. Con razon se llama y es la historia maestra de la vida

humana. Mas despues que un historiador se haya fatigado con mucho estudio para ser diligente, exâcto, amante de la verdad, sin preocupacion y sin vicio alguno de los muchos que del ánimo y del corazon suelen pasar a la pluma, ¿qué puede hacer, si no está auxîliado de las NOBLES ARTES, para que el espejo de su historia sea entero y sin mancha alguna, de modo que en ella se descubran la verdad y la virtud sin afeyte y sin fealdad? Muy Ilustre Señor, sin el auxîlio de las NOBLES ARTES flaquea mucho la historia. Muchas veces pierde el hilo de la cronología, del quál debe estar siempre asido para no dar en los escollos de los anacronismos. Sin el auxîlio de las NOBLES ARTES el historiador a veces anda por caminos tan obscuros, que le es imposible atinar con la verdad. El tiempo que acaba con los Imperios, acaba tambien con todos, o con una gran parte de sus memorias. Historiadores coetaneos no se hallan. Los posteriores a aquel tiempo son sospechosos. Acaso las fuentes de donde bebieron las noticias, las hizo inmundas la ambicion, el interes y la adulacion. De suerte que aquella

historia es leida, ya con temor del engaño, ya con desconfianza y ya con fastidio. Esto sucede en todas las historias humanas más o ménos, y particularmente en aquellas en que se nos refieren sucesos o hazañas muy distantes de nuestro tiempo, las quales suelen tener mucho de incierto y de fabuloso. Pero con el auxîlio de las NOBLES ARTES se vencen muchas de estas dificultades, y se evitan una gran parte de estos escollos. Las estátuas ya de los Cónsules Romanos, ya de los Emperadores, ya de los Capitanes valerosos, erigidas ya para celebrar su valor y sus triunfos, ya para inmortalizar su beneficencia, su magnanimidad, su clemencia y otras virtudes de los héroes, son documentos bien ciertos y apoyos de la historia, buscados y estimados de los hombres más sabios y eruditos. Las pirámides, los arcos triunfales, los templos, los anfiteatros, las termas y otros primores de la Arquitectura, estan mirados hoy con tanta veneracion por lo importantes que son a la historia, que hasta sus reliquias son guardadas como cosas de mucho precio. Y a la verdad lo son, no solo porque nos

manifiestan los progresos que entre los Griegos y los Romanos hicieron las NOBLES ARTES, sino porque nos ponen delante de los ojos ya los vicios siempre .detestables de aquellos pueblos, ya el aprecio que hacian de las virtudes, y cómo procuraban eternizar su memoria. Así las NOBLES ARTES contribuyen en una gran parte a la verdad y solidez de la historia, a la gloria de la virtud, al estado en que se hallaba en tiempos muy distantes de nosotros, a la veneracion que tuvo en aquellos siglos en donde meramente era conocida con la luz de la razon, y en aquellas naciones que no conocian otra vida que la presente, y que ignoraban los eternos laureles con que el Señor de las virtudes las corona. La historia pues auxîliada de las NOBLES ARTES es verdaderamente maestra de la vida humana. Maestra, que hace que hasta los mármoles de las estátuas, de los arcos, de las columnas, de los templos y de otros magníficos edificios nos pongan delante la virtud y el vicio. El vicio para detestarle, y la virtud para amarla y abrazarla. A esto se encaminan los esfuerzos del pincel, del cincel, del buril y de la prensa.

A esto los esfuerzos de la Arquitectura, a no desamparar la virtud ni separarse de ella, a convidarnos con su hermosura, con su honestidad, con su honra, con su gloria y con innumerables bienes que tiene consigo, como los conoció y experimentó aquel varon sapientísimo que dixo (1): *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.*

Mas como el precioso subsidio con que las NOBLES ARTES sostienen la verdad de la historia, su cronología, su órden y el enlace de los sucesos que refiere; haciendo que todo contribuya a la memoria y a la gloria de la virtud: como todas las obras de las NOBLES ARTES, digo, estan sujetas a la injuria de los tiempos, y mucho más al furor de la ignorancia y de la barbarie, son infinitos los preciosos monumentos de las NOBLES ARTES que se han perdido, se pierden, y aun se perderán con gran perjuicio de la honra y de la gloria de la virtud. De una gran parte que quedaba en el mundo de las reliquias de Grecia, de Roma y de la sabia antigüedad, tenemos noticia porque lo atestiguan autores acreditados,

(1) Sap. VII. 11.

pero ya no exísten. El tiempo y la barbarie las ha destruido ; y a pesar de las más prudentes diligencias en guardarlas , es de temer suceda lo mismo con las que nos quedan en España , en donde más han abundado fuera de Roma. Este es un gran perjuicio que se ocasiona a las NOBLES ARTES, a quienes les faltan estos exemplares dignos de ser imitados , y a la virtud esta honra con la qual aspira a ser amada de la posteridad. Este perjuicio sumamente sensible le vemos reparado en gran parte por la divina providencia , y por uno de los monumentos de las NOBLES ARTES , el qual despues de haber estado sepultado muchos siglos en la tierra , ha resucitado y salido del sepulcro del olvido y de la ignorancia , derramando nuevas y más resplandecientes luces sobre la extendida region de la historia. Este preciosísimo monumento no es otro que las monedas o medallas que batieron las Colonias y Municipios en tiempo de los Romanos y en otros anteriores. "El primero "que recogió quantas medallas de estas pu"do hallar en Italia fué D. Alonso V Rey "de Aragon , con razon llamado el Sabio.

"Y D. Antonio Agustin Arzobispo de Tar-"ragona, varon incomparable, fué el "primero que como dice un Autor nuestro, "ilustró el estudio de las medallas, hacién-"dolas hablar de un modo que todos en-"tendiesen su utilidad, en virtud de unos "discursos los más elegantes, más concisos "y más útiles de quantos se escribieron. La "España, dice el mismo Autor (1), ha si-"do la primera (en este estudio) dando ella "la invencion, el gusto y la hacha ya en-"cendida con que tanto han brillado Ita-"lia, Francia y casi toda la Europa." Parémonos un poco, M. I. S. ¿En este precioso ramo de literatura y de erudicion, llamado ciencia numismática por los sabios y eruditos, España ha sido la primera que ha encendido esta luz, la qual ha ilustrado a Italia, Francia y a casi toda la Europa? No tiene esto duda: es cosa muy cierta. Solo un Extrangero lo ignora o afecta ignorarlo (2), para hincar más libremente

(1) Véase el erudito M. Flórez en la Obra: *Medallas de las Collonias, Municipios &c.* Tom. 1. Razon de la Obra.

(2) Diccionario Geográfico de la nueva Enciclopedia, Tom. 1. segunda parte fol. 554. cap. *Espagne*

los dientes y morder con más libertad a la nacion Española. Sí que debe la Europa a España, sí : : : Mas pasemos adelante. Descubierto este preciosísimo tesoro fabricado con el troquel o cuño, debido a las NOBLES ARTES, es indecible el deseo general que inflamó el ánimo de los sabios de la Europa, aplicándose los más distinguidos al conocimiento de las medallas o monedas. Y como la inteligencia de lo que en ellas se representa, pertenece ya a la Geografía, ya a la Topografía, ya a la Mitología, ya a la Historia; los que no se habian dedicado a estos estudios, con deseo de entender las medallas se dedicaron a ellos; y los que ya estaban impuestos hicieron tales progresos, que se puede decir que de docientos años a esta parte poco más, ha habido y hay en la Europa más eruditos en la historia, que en todos los siglos antecedentes. Con estas luces se han disipado las tinieblas de muchos errores, sin este auxîlio invencibles en la historia. Y como dice el sabio y erudito Autor citado: „Desde el siglo XVI pasma el uso que los Escritores „hicieron de las medallas, sirviéndose de

»ellas para formar historias, geografías, fas-
»tos, anales eclesiásticos, y para corregir
»toda suerte de Escritores antiguos." ¡Quánto debemos a las medallas, al troquel, a las NOBLES ARTES! Ahora sabemos ciertamente, que Valencia siempre estuvo en el mismo sitio que ahora. Porque en una de sus monedas antiquísima se halla grabada parte de una nave, la qual representa que es ciudad marítima. Las medallas nos dan noticia de ciudades ignoradas de los Geógrafos antiguos y más exâctos, como Plinio. Las medallas nos acuerdan la aplicacion a la agricultura en aquellos tiempos, manifestada o en las espigas de trigo, o en los racimos de uvas, en los ramos de olivo con aceytunas, y en otros frutos que produce la tierra a beneficio del cultivo. En las medallas se representan las Colonias y Municipios, las quales situadas a las orillas de los grandes rios o mar, facilitaban a sus moradores la pesca y este género de comercio. En las medallas se ve la aplicacion, el gusto y el adelantamiento de las NOBLES ARTES, así en el dibuxo como en la Arquitectura; pues en ellas se ven los bustos de los Emperadores

y de otras personas distinguidas muy bien grabados, aras, colunas, fachadas de templos, puertas de ciudades y otras obras estimables de la Arquitectura. En las medallas se ven el valor y la fidelidad premiados con dictados honoríficos, concedidos por los Emperadores à las Colonias y Municipios a quienes honraban con su nombre, llamándolas Augustas y Julias. Allí descubrimos y vemos las armas de que usaban, los signos o divisas de las legiones, los nombres y apellidos de muchas familias, y otras cosas que nos dan noticia exâcta de las costumbres de aquellos tiempos antiguos, del gobierno de aquellas naciones, de su fidelidad a los Soberanos, de su aplicacion al trabajo, de los adelantamientos de su industria, de su patriotismo y de muchas de sus virtudes civiles, sin las quales era imposible haberse formado los grandes Imperios, y haberse conservado por muchos siglos con reputacion de su valor, de su prudencia y de su política, de las quales han dexado exemplos dignos de ser emulados de todas las naciones que más han florecido en los siglos posteriores. Estos preciosísimos

descubrimientos debemos a las NOBLES ARTES. Esto debemos al cuño y al molde con que han sido formadas las medallas o monedas. Estas riquezas derramadas sobre la historia, la han hecho opulentísima. Estas luces la han advertido de sus yerros, han hecho más brillante la verdad, la han confirmado en el magisterio de la vida humana; y quantas virtudes ha habido en la antigüedad dignas de nuestra imitacion, las ha hecho más brillantes, más útiles, más preciosas y más apetecibles. Mucho debe la virtud a las NOBLES ARTES. No es de maravillar, que sean amigas suyas íntimas, inseparables y fieles.

Esto se percibirá mejor, si consideramos el estado infeliz de aquellas naciones las quales ni conocieron, ni estimaron las NOBLES ARTES, ni las demas, que aunque no tengan este dictado, no dexan de ser compañeras y amigas de la virtud. Pongamos pues los ojos en la América, y en el estado en que la hallaron los Conquistadores, y en el que hoy tienen muchas de aquellas naciones incivilizadas. ¿Por ventura se descubre en ellas algun vestigio de aquellas virtudes, las quales se ven cultivadas y

estimadas en naciones muy bárbaras ? Los Conquistadores de la América, en las más de aquellas naciones no hallaron vestigio alguno ni de amistad, ni de fidelidad, ni de buena fe, ni de hospitalidad, ni de subordinacion de los inferiores a los Superiores, como la que dicta la naturaleza, e imprime en los corazones de los hijos respeto de los padres, ni de justicia contra los delinqüentes, ni de otras muchas virtudes preciosísimas a la humanidad, y sin las quales es muy horrible y monstruosa. ¿Quál puede ser el orígen de esta ignorancia, ceguedad, o llamémosla fatalísima desgracia, pues no merece otro nombre? El hombre es nacido para la virtud, porque ha sido criado para ser imitador de su divino hacedor. Esta imitacion no se consigue sino es con el adorno de todas las virtudes. Y aunque las principales de estas el hombre no las conoce sino por divina revelacion, ni las posee sino por la gracia divina, que le facilita esta consecucion y le confiere estos preciosísimos dones; las demas virtudes que no pertenecen a este órden tan alto, son estimadas de los hombres, buscadas y

procuradas con mucho estudio, como que con ellas se revisten de ciertas qualidades divinas, que los distinguen entre todos los demas, y los hacen dignos de su respeto y veneracion. De suerte que aun en el hombre despues que se extravió del camino que debia seguir para llegar a la eterna felicidad y a la perfecta imitacion de su hacedor, le queda alguna luz la qual le manifiesta la belleza y hermosura de la virtud, su honestidad y su preciosidad, con la qual se acerca a la imitacion de su divino hacedor. Esto es lo que hace estimable la virtud, y el que sea codiciada en todo u en parte de las naciones más ignorantes y bárbaras. Pues ¿cómo no vemos esto en las naciones Americanas, en las quales ni se halla la virtud, ni vestigios de haberla habido? Porque aquellos naturales ni conocieron, ni se exercitaron en las NOBLES ARTES, ni en las otras Artes inferiores por las quales se camina a las NOBLES ARTES. Esto, M. I. S. parecerá a muchos o una paradoxa, o una adulacion insufrible con que pretendo elogiarlas. Pero no es así. Ni es adulacion, ni es paradoxa. Es gran verdad, que la

ignorancia de las Artes en los Americanos ha desterrado de ellos la virtud enteramente, de suerte que ni aun vestigios de ella se descubren. Dios crió al hombre limitado en fuerzas, en entendimiento, en ingenio, en juicio y en todas las demas prendas naturales con que le adornó. Esto no fué por escasez del Criador, sino por una providencia admirable, la qual conduce al hombre al exercicio, a la práctica y al amor de la virtud, echando con esto los cimientos de la sociedad civil, y de toda sociedad sea la que fuere, con tal que sea ordenada a la utilidad de los hombres. Esta limitacion de fuerzas, de talentos, de conocimientos, de ingenio y de juicio, hace que los hombres nos necesitemos unos a otros. Esta necesidad y dependencia recíproca es la que nos obliga a vivir juntos en una ciudad, en un reyno, u en una provincia. Y esta sociedad es la que produce todas las Artes conducentes a la utilidad de los hombres, con las quales suplimos los defectos de nuestra limitacion, y se nos prepara quanto necesitamos para comer, beber, vestir, habitar y quanto pertenece al uso de la vida humana

en tiempo de salud o de enfermedad ; de prosperidad o de adversidad , de abundancia o de escasez , de paz o de guerra. Esto nadie lo ignora. Y estas Artes pueden exercerse y adelantarse como necesitan los hombres , sin el exercicio de muchas y grandes virtudes ? Es imposible. Las Artes no pueden exercitarse debidamente sino es evitando el fraude y el engaño , y estableciendo la buena fe , la confianza , la gratitud, la buena correspondencia , la amistad , la fidelidad , la equidad , la justicia , y desterrando todos los vicios que se oponen a la union , a la paz , a la tranquilidad y a los intereses de los ciudadanos. Estas preciosas y admirables producciones inseparables de las Artes , favorecedoras y amigas íntimas de la sociedad , quando crecen notablemente y se perficionan , llegan a ser no solamente útiles , sino admirables y dignas de ser celebradas con las NOBLES ARTES , con las estátuas y otras de sus producciones , que eternizan la memoria de la virtud , convidando a la emulacion de toda la posteridad. De esta suerte , Oyentes dignísimos, las Artes son compañeras inseparables de la

virtud. Y en donde se cultivan las Artes, se cultiva la virtud. Quando las Artes descaecen, descaece la virtud. Quando se desprecian las Artes, se desprecia la virtud. Y quando las Artes se ignoran, se ignora la virtud. No hay pues que admirarse de que siendo los Americanos ignorantísimos en las Artes, lo sean tambien en la virtud; que ignoren las utilidades de la sociedad, el remedio que Dios nos ha dado para suplir nuestra cortedad y limitacion; y que desterrada de ellos la virtud, esté desterrada tambien su fama, careciendo de oidos para escuchar las voces que nos dan las NOBLES ARTES, convidándonos y animándonos a hacer grandes progresos en la virtud. Aunque no tuviéramos otro exemplo que este, de los males que producen la ignorancia y la desidia, y son capaces de producir, seria bastante para que nos estremecieramos hasta de su nombre.

Esta union íntima que tienen las NOBLES ARTES con las virtudes civiles, es mucho más estrecha con las virtudes morales y christianas. Con estas no solamente tienen amistad y union, sino que con una voz que

solo se percibe con los oidos del alma , y con una fuerza suave oculta , pero muy eficaz y activa , llaman , convidan , allanan, inspiran y hacen amables las virtudes. Todos sabemos cómo sucede esto ; pero tambien sabemos que es cosa admirable y digna de ser considerada con profunda reflexîon. Sabemos que la verdad y la bondad vistas y exâminadas por nuestros ojos , se imprimen en nuestro corazon más profundamente que quando solo se perciben por el oido. Lo que se percibe por este no es otro que un sonido transitorio y de brevísima duracion , el qual hace una pasagera impresion en el ánimo. Pero lo que vemos, siendo cosa permanente y estable , persevera delante de los ojos , nos da lugar para exâminar lo que en ello se representa , y para imprimirlo en nuestra imaginacion , copiando en ella otra imágen de lo que estamos viendo , la qual no pasageramente ni de priesa , se acerca al alma y fácilmente queda en ella esculpida. Esta es la causa, o una de las causas por que las imágenes de los objetos alegres o tristes , hermosos o feos , agradables o desagradables , amables o

aborrecibles que percibimos con los ojos, son más aptas y más eficaces para imprimirse en el ánimo, que no aquellos que percibimos por el oido. El Poeta Horacio para celebrar su propia profesion dixo, que la Pintura era como la Poesía. No hay duda alguna de que se parecen la Pintura y la Poesía, fabricando la una imágenes para los ojos, y la otra para los oidos: pero con todo eso la Pintura hace mucho más impresion en el ánimo que la Poesía. Y no pocas veces, dice Quintiliano, persuade con más fuerza y energía que la más valerosa eloqüencia. (1) *Sic in intimos penetrat affectus, ut ipsam vim dicendi nonnunquam superare videatur*. Así la Poesía como la Eloqüencia, igualmente el Poeta que el Orador persuaden hablando, y aunque los versos del uno y la oracion del otro necesiten para recitarse el espacio de una hora, nunca percibe el oido sino una palabra sola. No percibe la segunda sin haber pasado el sonido de la primera. Ni percibe la tercera de las palabras sin haber pasado el sonido de la segunda: y así de todas las demas.

(1) Instit. lib. XI. cap. 3.

Porque oimos las palabras conforme las profiere la lengua, y esta no las puede pronunciar ni las pronuncia sino sucesivamente una despues de otra. De modo que quando se acaba la oracion del Orador y la cancion del Poeta, acaba el oido de escuchar el sonido de las palabras, y ya no tiene presente este sentido alguna de ellas. Quedan las impresiones en el alma; pero ya no tiene ser ni exîste el objeto que las ha producido. La Pintura y la Escultura nos ponen delante de los ojos aquellos mismos objetos que ha tenido el Poeta y el Orador; pero no nos describen sus partes sucesivamente, sino todas juntas. Tenemos delante de los ojos, por exemplo, la imágen de un héroe pintada sobre una tabla o sobre un lienzo, en el qual a un mismo tiempo exâminamos el todo y cada una de sus partes. Le contamos si queremos los cabellos de la cabeza, le exâminamos la frente, las cejas, los ojos, las pestañas, la nariz, los labios, la boca, el cuello, los hombros, los brazos, las manos, y quanto allí ha puesto la habilidad y destreza del Pintor. Prendados o de la belleza, o de la suavidad de la

propiedad de los afectos que vemos allí representados, hacemos segundo exâmen de lo que ya hemos visto en el primero. Si el primero nos agrada, el segundo nos admira. A la admiracion se sigue el no saber apartar los ojos del objeto, el qual como siempre está presente, siempre está haciendo nueva impresion en los ojos, y de los ojos se traslada hasta a lo más íntimo del ánimo. Si interrumpimos este exâmen por una hora, despues de ella volvemos al quadro, y en él encontramos exîstente y visible lo mismo que habiamos dexado, y acaso mucho más: porque quando una estatua o una pintura hecha por mano de un diestro Artífice, está bien concluida y con todas las perfecciones del Arte, no se pueden exâminar estas de una vez, encontrando en ellas siempre cosa nueva que no se habia advertido. Así permanece el gusto primero, y se aumenta: persevera la admiracion, y se acrecienta: y la impresion hecha en el ánimo, se dilata, se profundiza y como que se hace dueña del corazon. Esta es la fuerza de la Pintura y de la Escultura. Pues si la Poesía y la Eloqüencia, no obstante de

ser inferiores en la energía a la Pintura y a la Escultura, son tan poderosas para introducir en el ánimo de los hombres la virtud, haciéndola respetable, dulce, preciosa, hermosísima y amable, ¿qué harán la Escultura y la Pintura? Si la Eloqüencia y la Poesía, cuyos objetos duran tan poco en el oido por ser de corta exîstencia, y que solo exîsten por partes, y sucesivamente destierran muchas veces del ánimo los vicios más antiguos, feos y perjudiciales, y siembran en él las virtudes, contribuyendo no poco a que nazcan, crezcan, florezcan y fructifiquen, ¿qué harán la Escultura y la Pintura, de suyo más activas, permanentes y aptas para producir en el corazon humano aquella admirable revolucion y mudanza, con la qual el hombre huye, detesta, aborrece y abomina el vicio, y ama la virtud? Esto no es fácil explicarlo. Algo se trasluce por la divina Tradicion; y segun ella gobernada la Santa Iglesia, desde su orígen ha hecho uso y sumo aprecio de las imágenes de Jesu-Christo, de su Beatísima Madre, de los Apóstoles y de los demas héroes que ha producido, produce y producirá hasta la

fin de los siglos este fertilísimo campo de todas las virtudes. Las verdades de nuestra católica religion las hemos percibido por el oido. Dícelo el Apóstol S. Pablo. El sonido de la predicacion de Jesu-Christo y de los Apóstoles se ha extendido por toda la tierra. Y hasta la fin del mundo durará esta voz y este eco. A todas horas oimos la poesía divina de los Salmos, en donde está compendiada una gran parte de la Santa Escritura. Oimos las eloqüentísimas palabras de los Profetas, de Jesu-Christo y de los Apóstoles. Esta Poesía y esta Eloqüencia Divinas tienen una eficacia omnipotente para dominar los corazones de los hombres, para deshacer el Imperio de la idolatría y el de los vicios hasta reducirlos a pavesa, y convertir la tierra en un amenísimo jardin de virtud y santidad. Todo esto se percibe por el oido; y por él se ha introducido hasta lo más íntimo del corazon del hombre. Pero el Espíritu Santo, que gobierna la Santa Iglesia y desea que estas verdades divinas altamente se impriman en nuestros corazones, ha dispuesto que a las impresiones del oido se añadan las impresiones de

los ojos, que las mismas verdades de la divina eloqüencia y poesía sagrada, representadas al mismo tiempo por la Escultura y la Pintura, contribuyan a dominar nuestros corazones, a tener memoria de los triunfos de Jesu-Christo y de su Iglesia, y a celebrarlos con toda el alma, y con todos los sentidos que son capaces de ello. Este es uno de los más graves fundamentos que tiene la Santa Iglesia para hacer uso de las Santas Imágenes, apreciarlas, colocarlas en los templos, y venerarlas con el respeto a sus originales. Dios que es espíritu puro y quiere ser adorado con espíritu y verdad, siendo invisible, se ha hecho visible, palpable, se ha hecho hombre de nuestra misma naturaleza, dándola una honra infinita. Y ¿cómo tendrémos nosotros memoria de esta honra, y la gratitud debida a este beneficio, sino es haciendo retratos de este Bienhechor? Los Ángeles debian ser los Escultores y los Pintores para retratar a Jesu-Christo, a su divina Madre, a los Apóstoles y a los demas héroes christianos. Pero aunque no sean hechas estas Imágenes y Estatuas sino por Artífices humanos, mueven

poderosamente el espíritu, y le encienden en el amor de la virtud. Sabemos que una estatua de Alexandro colocada en el templo de Marte en Cádiz, como que reprehendió a César que la estaba mirando, y consideraba en ella lo poco que habia hecho para llegar a la gloria y a la fama de aquel Príncipe. Más eficacia y fuerza tienen las imágenes y estatuas de los héroes christianos. Estas a los ignorantes los instruyen y sirven como de libro, en el qual los niños ven y aprenden los grandes misterios de nuestra religion. Y acaso es este uno de los más fáciles y proporcionados medios para instruir al pueblo. A los tibios los enfervorizan, a los pusilánimes los animan, a los fervorosos los estimulan, a los extraviados los reducen, a los negligentes los reprehenden, y a los duros los amenazan. Por eso Santa Teresa de Jesus decia, que a qualquier lado que volviese la vista quisiera encontrar con una Imágen de Jesu-Christo. San Juan Crisóstomo mirando a la de San Pablo se enternecia, y con lágrimas celebraba las hazañas del Maestro y Doctor de las Gentes. Y no son menester exemplos para

hacernos ver las nobles y santas impresiones que hacen en nuestras almas las imágenes de los héroes christianos, pues cada uno de los Fieles, si no está enagenado de sí mismo, freqüentemente experimenta los movimientos del ánimo, que le retraen del vicio, y dulcemente le convidan a la virtud. Acaso a este fin nuestros mayores adornaban sus quartos, sus antecámaras y otros sitios de sus casas con excelentes quadros y pinturas de Jesu-Christo, de la Vírgen María, de los Apóstoles y de otros Santos. Pero ahora se adornan con espejos, con papeles inútiles, y si hay alguna pintura en tales sitios, no es de aquellas que inspiran y llaman a la virtud, sino al olvido y desprecio de la virtud christiana.

La Arquitectura no da ménos auxîlios a la virtud, que los que esta recibe de la Escultura y Pintura. Uno de los tributos con que la fe christiana reconoce el supremo dominio y absoluto del Criador de todas las cosas visibles e invisibles, son los altares y templos erigidos y edificados a gloria de este Señor. Dios como inmenso habita en todas partes, y todo lugar es habitacion

suya. Con todo eso es debido a nuestro reconocimiento, destinemos algun sitio o lugar en donde sea edificada una casa para que Dios more con nosotros, así como se ha dignado morar en nosotros. De este edificio se encarga la Arquitectura, sirviendo a uno de los mayores objetos de la gloria que Dios tiene sobre la tierra. Desde que el mundo fue criado hasta Salomon, Dios no tuvo casa ni templo alguno en donde habitase entre los hombres. El tabernáculo fabricado por disposicion de Dios intimada a Moyses, obra de particular y excelente Arquitectura, era un pequeño templo portátil, que andaba con el pueblo miéntras que estuvo en el desierto, y despues en la tierra de promision mudaba de lugar, segun lo pedia o la piedad, o la necesidad. Pero la primera casa firme y estable consagrada al culto del verdadero Dios, no fué otra que el templo de Salomon. La Arquitectura que hasta entónces habia servido con todos sus esfuerzos y primores a la supersticion y a la Idolatría, comenzó a servir al verdadero Dios. Este Señor mandaba en el Deuteronomio a los Hebreos, que quando

en la guerra hiciesen prisionera y esclava a alguna muger extrangera y hermosa, no se casasen con ella, sin que ántes le rayesen el pelo de la cabeza a navaja y le cortasen las uñas (1). Esto mismo executó Dios en aquella ocasion. La Arquitectura hasta entónces habia sido extrangera, idólatra y gentil. Pero queriendo Dios servirse de su hermosura y belleza, y desposarse con ella, digámoslo así, la purificó, la limpió, le quitó la inmundicia de la cabeza, le cortó las uñas, y la habilitó para su servicio en una obra la más famosa de todo el mundo, en la qual trabajaron ciento y cinqüenta mil hombres, y se emplearon inmensas riquezas. La obra fué tal, que Dios la aceptó protestando que habia elegido aquel lugar y edificio, para que allí fuese santificado e invocado su santo nombre. ¿Quánta parte tuvo la Arquitectura en esta gloria y servicio del Señor? Aquel pueblo era grosero. Se entendia muy poco con el espíritu de la verdadera religion, y solo las cosas sensibles le hacian entender de algun modo el poder, la grandeza y la sabiduría

(1) Deuteron. c. 21.

de Dios. Por cuyo motivo el Señor les atraía a su servicio con beneficios muy grandes y muy sensibles, vistos y experimentados por ellos mismos. Así la fábrica y la Arquitectura de aquel famoso templo fué tal, qual convenia para hacer entrar a aquel pueblo en la consideracion y conocimiento de Dios, del culto que se le debia dar, de las ofrendas que se debian hacer, de los sacrificios, de las víctimas, en tanto grado que la Arquitectura de aquel famosísimo templo concurria en gran parte a los clamores y lágrimas con que aquel pueblo muchas veces delinqüente se arrepintió y lloró sus pecados, se reconcilió con el Señor, le excitó al culto religioso, a la detestacion del supersticioso, y a infinitas obras de piedad que se executaron en aquel santo lugar. Ello fué tan excelente, admirable y particular aquella fábrica, que se tenia por hecha por mano de Dios, y edificada segun la Arquitectura de Dios: *Dei structura est, Dei aedificatio est.*

Aunque la Arquitectura no tuviera otra parte en la virtud, que la que tuvo en la religion y en el culto del verdadero Dios

en la fábrica de aquel templo, bastaba esto para que nosotros la respetáramos como una compañera y amiga íntima de la religion verdadera y santa. Pero no es sola aquella obra con la qual la Arquitectura sirve a la virtud y a la religion. Despues que se ha reedificado el templo, figurado en aquel de Salomon, quiero decir, despues que Jesu-Christo resucitó, despues que a los cinqüenta dias de su muerte el Espíritu Santo en persona puso los cimientos del máxîmo de todos los edificios, qual es la Santa Iglesia, ¿quántos templos ha hecho la Arquitectura à la gloria del Señor? ¿Quánto ha trabajado el pincel, la esquadra y el nivel en las pinturas excelentes, en las estatuas admirables, y en la suntuosa fábrica de los templos? En Jesu-Christo han comenzado los siglos heroycos. Y no ha habido otros siglos heroycos, ni los habrá, que los que contamos desde la feliz época de Jesu-Christo hasta ahora, y desde ahora hasta la fin del mundo. La santa Iglesia Christiana y Católica es solamente la madre de los héroes, el terreno que los produce, y no pocos en número, sino poco ménos que infinitos.

¡Ó qué campo tan dilatado se ha descubierto a las NOBLES ARTES para que esten en un contínuo exercicio, excitando con sus admirables producciones al amor de la virtud, a dilatar el culto del verdadero Dios, y a extender la gloria de su santo nombre! Por un solo templo que tuvo Dios sobre la tierra, obra admirable de la Arquitectura, desde Salomon hasta Jesu-Christo, ¿quántos le ha consagrado la Arquitectura desde Jesu-Christo hasta ahora? ¿Quién puede contarlos? Y si un solo templo contribuyó tanto al agrado y a la gloria de Dios, ¿quánto contribuirán a lo mismo infinitos templos, en donde habita real y verdaderamente Jesu-Christo Dios hombre sacramentado? Solo Dios sabe los obsequios, los tributos, las alabanzas y la gloria que tiene sobre la tierra en los templos que habita, como en otros tantos Cielos. Vea pues, V. S. M. I. cómo las NOBLES ARTES son compañeras inseparables de la virtud. Cómo conservan en el mundo la memoria, y fomentan la de las virtudes civiles, con las quales se han fundado, han crecido y se han conservado los más robustos Imperios.

Cómo contribuyen y excitan a las virtudes morales y christianas. Y cómo concurren al esplendor y lustre del Christianismo, a la honra de la religion Christiana, y a la gloria que le damos a Dios sobre la tierra. Esto es lo que hace NOBLES, y aun nobilísimas a la Pintura, a la Escultura y a la Arquitectura. Esto es lo que nos descubre la nobleza de su orígen: Que son hechas para ilustrar al género humano con la virtud, que es la prenda más estimable y más digna de su nobilísima condicion. Ahora ya no extrañarémos, que las naciones más cultas y más sabias se hayan dedicado al estudio de las NOBLES ARTES. Ni extrañarémos que los Príncipes más ilustrados y zelosos de los intereses y adelantamientos de sus vasallos las hayan promovido, premiado y honrado, así a ellas como a sus profesores, fundando Academias baxo su Real proteccion, para que en ellas los más hábiles profesores y maestros las enseñen como en un estudio público y Real, aspirando no solo a la imitacion de los Griegos y Romanos, sino a superarlos. Conducido de este espíritu y de este zelo el gran

Cárlos III fundó, protegió, amó y adelantó esta su Real Academia, honrándola con el nombre de San Cárlos. Pero ¿adónde voy conducido del hilo de la Oracion, el qual me ha hecho tropezar con la apreciable sí, pero triste memoria de Carlos III, en una Academia suya compuesta de sabios profesores, aplicados alumnos y varones muy ilustres y zelosos del bien de la Nacion y de la Patria? No es este dia apropósito para que hagamos memoria de la reciente muerte de nuestro Rey. En este dia, en el qual justamente celebramos la aplicacion de los Alumnos de este Real cuerpo, y los premios que han merecido sus adelantamientos en las nobles artes, que son todos motivos de placer y regocijo, no es apropósito rociarlos con lágrimas, alternando nuestros suspiros con los suaves conciertos de la música; porque no nos digan con razon: *Musica in luctu importuna narratio.* Pero ¿cómo es posible, señor muy ilustre, hablar de la importancia y nobleza de estas Artes, y ver los adelantamientos que en ellas ha hecho esta Real Academia con mucha

gloria de la Nacion y de la Patria, sin acordarnos del benignísimo Carlos que la ha fundado, la ha cultivado, la ha regado, la ha hecho florecer y fructificar hasta ahora con fruto trigésimo o sexâgésimo, pero que nos promete el centésimo y el milésimo? Si esto no tiene lugar en la proposicion de mi asunto, tiene y debe tener lugar en nuestra memoria, en nuestra gratitud, en nuestro corazon y en nuestro afecto. Sabios Profesores y estudiosos Alumnos, reflexîonad, que si las NOBLES ARTES son compañeras inseparables de la virtud, si a esta ofrecen sus desvelos y sudores con gusto, destinad desde luego una buena parte de vuestras fatigas para eternizar la memoria de las virtudes de Carlos III, de nuestro zelosísimo fundador, liberalísimo bienhechor, y del Padre de la Patria. Unid vuestros desvelos con los de vuestra madre y cabeza la gran Academia de San Fernando, y de acuerdo los eminentes talentos de una y otra, eternizad sobre el lienzo, sobre las tablas, sobre los mármoles, sobre el bronce y demas metales la memoria de las

virtudes del gran CARLOS, para que no se pierda esta ocasion, en la qual vea todo el Universo, que LAS NOBLES ARTES SON COMPAÑERAS INSEPARABLES DE LA VIRTUD.